

Las drogas y la neuropsicología¹

El consumo excesivo y la adicción a diferentes drogas se ha asociado recientemente con el deterioro de diversas funciones neuropsicológicas. A diario podemos ver que cada vez más adolescentes y adultos son adictos a estas sustancias psicoactivas. Generalmente son juzgados por ello, sin tener en cuenta realmente qué factor lo ocasiona, si es algo voluntario o algo que simplemente no se puede controlar.

A lo largo del tiempo se ha logrado demostrar que las personas que presentan adicción a las drogas continúan consumiendo, a pesar de ser conscientes de los problemas que pueden causarles. Por esto, en la mayoría de los casos existe un fuerte deseo por controlar o impedir el consumo. Desde el punto de vista neuropsicológico, estos rasgos clínicos indican que se presentan una serie de alteraciones (García, García y Secades, 2011).

En este sentido, podemos afirmar que, aunque las personas tengan conciencia de que el consumo de sustancias psicoactivas causa grandes daños en su organismo, no es algo que puedan controlar, es decir, está únicamente relacionado con alguna anomalía en la estructura y la función de su cerebro. Aunque esto ya se ha estudiado y comprobado, existen personas que desconocen esta información y por eso juzgan, sin tener ningún sustento, a los ‘adictos’, afirmando que ellos consumen estas sustancias porque ‘quieren’ o porque ‘les gusta’

En diversos estudios realizados con el fin de entender este fenómeno, se afirma que son tres las hipótesis relativas en las que se integran hallazgos neurológicos. La primera, es la hipótesis del continuo, la cual plantea que el

¹ Documento elaborado en el curso Competencias Idiomáticas Básicas a cargo de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca.

daño cerebral en las personas que consumen drogas es la consecuencia de un ‘continuo’ en el que en la primera parte se ven consumidores ocasionales y en la segunda consumidores compulsivos afectados por el síndrome de Wernicke- Korsakoff. La segunda hipótesis es la del envejecimiento prematuro, que plantea que a causa del excesivo consumo, todas las áreas del cerebro sufren un deterioro, ya sea en un mayor o menor grado, reduciendo su funcionalidad. Y la tercera, es la hipótesis del hemisferio derecho. Esta afirma que los consumidores de drogas presentan un mayor deterioro en el hemisferio derecho, que en el hemisferio izquierdo (Iruarrizaga y Cano, 2001).

Por otra parte, estudios indican que hay otros factores que pueden ocasionar adicción a las drogas. Por ejemplo: la genética de una de una persona, la sensación que produce las drogas, la presión de compañeros o amigos; el estado emocional, la ansiedad, la depresión y el estrés. Muchas personas que desarrollan adicción a las sustancias psicoactivas tienen depresión, trastorno de déficit de atención, trastorno de estrés postraumático y otros problemas (Gutiérrez, 2003).

Ya sabemos que el desarrollar una adicción varía en cada una de las personas y cada una presenta condiciones diferentes. En el caso de la neuropsicología conocemos una serie de hipótesis de cómo los procesos son afectados, pero en verdad ¿Cuáles son los procesos que se ven afectados a raíz de este consumo? Según Ruiz, Pedrero, Rojo, Llanero y Puerta (2001) los procesos que se afectan son:

la orientación, la velocidad de procesamiento, la atención, el reconocimiento perceptivo, la memoria, el lenguaje, la lectoescritura, el cálculo, las habilidades visuoespaciales y visuoconstructivas, las funciones motoras y las funciones ejecutivas (...) es habitual que no se valoren todos estos procesos cognitivos en los adictos, en los que no se evidencia un daño cerebral focal, sino alteraciones difusas en las que algunos de estos procesos no suelen

estar alterados. Los procesos cognitivos más específicamente alterados en los adictos son la atención, la memoria y las funciones ejecutivas (p 484).

Con esto, se puede decir que aunque el consumo de drogas cause deterioro en los procesos neuropsicológicos no los causa en todos, es decir, los adictos no tienen daños en todos, solo en algunos de ellos, y esto lleva a que se requiera una intervención especial y de larga duración. Porque, no es lo mismo intervenir a una persona que tenga problemas con las drogas, que una persona libre del consumo. Muchas de estas intervenciones tienen costos elevados que no pueden ser cubiertos por los consumidores y por eso prefieren seguir en el consumo, a pesar de ser conscientes de que no lo quieren hacer.

Con todo lo anterior, el desarrollar una adicción a un determinado tipo de droga no se puede relacionar con el gusto o el placer, sino con otros factores que varían, dependiendo de la persona y su condición, pero las personas no solamente suelen desarrollar adicción a las sustancias, también comienzan a presentar otras patologías. Bausela (2008) señala que “Usualmente, los adictos crónicos o aquellos que llevan varios meses con ingesta de relevante cantidad y de forma continuada, sufren patologías mentales graves y crónicas como demencia” (p.3).

Para finalizar, ¿Qué es lo que realmente piensa una persona cuando consume drogas? ¿Le importa su vida?

En mi opinión, estas preguntas no tienen una respuesta determinada. Lo único que ponemos hacer al ver que una persona está inmersa en las drogas es no juzgar sino ponernos en su lugar. Así, podremos entender por qué consumen estas sustancias y comprender, que en muchos casos, en ellos ocurre un daño a nivel cerebral que afecta su toma de decisiones o les genera otras patologías como la ansiedad o la depresión. Cuando entendamos esto,

podremos en verdad aportar algo a solucionar este problema, en lugar de juzgar.



Camila Dahyan Cabuya Rodriguez

Referencias

- Bausela Herreras, E. (2008). Neuropsicología y adicciones. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 3(). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179317751001>
- Gutiérrez del Río, C. (2003). Adicción a drogas: consumo y consecuencias en continuo cambio. *An Med Interna* 2(20): 501-503. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-71992003001000001
- García Fernández, G., García Rodríguez, O y Secades Villa, R. (2011). Neuropsicología y adicción a drogas. *Papeles del Psicólogo*, 32() 159-165. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77818544005>
- Iruarrizaga, I., Miguel, J. J. y Cano, C. (2001). Alteraciones neuropsicológicas en el alcoholismo crónico. Un apoyo empírico a la hipótesis del continuo. *Psicothema*, 13(4), 571-580. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/481.pdf>.
- Madoz-Gúrpide, A. (2009). El consumo de cocaína y sus repercusiones neuropsicológicas. *Psiquiatria.com*, 13 (2). Recuperado de <file:///D:/Downloads/698-2751-1-PB.pdf>.
- Ruiz, J., Pedrero, E., Rojo, G., Llanero, M., y Puerta, C. (2001). Propuesta de un protocolo para la evaluación neuropsicológica de las adicciones.

Neurología, 53 (8): 4:83-493. Recuperado de
http://www.logicortex.com/wp-content/uploads/Art%ADculo_20_Evaluaci%3BnNeuropsicol%3BgicaAdicci%3Bn_RevNeurol_2011.pdf.

Estudiante de Psicología de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca.
Correo: camilacaro@unisabana.edu.co